

# INTRODUCCIÓN A LA MISA

“Hagan esto en conmemoración mía.” En su libro *La Forma de la Liturgia*, el famoso liturgista Don Gregory Dix, OSB, escribe:

*¿Alguna vez hubo otro mandato que se obedeciera así, de tal manera? Siglo tras siglo, expandiéndose lentamente a lo largo y a lo ancho del mundo, en todos los continentes, país tras país, incluyendo todas las razas de la tierra, en todas partes se ha repetido esta acción en las circunstancias humanas más diversas, en toda clase de situaciones, desde la más pequeña infancia y antes de ella, hasta en los casos de la más prolongada vejez; e incluso después de eso, se ha repetido esta acción. Desde las más encumbradas circunstancias de magnificencia terrenal, hasta en los refugios de los fugitivos escondidos en las cuevas de las montañas. A los hombres no se les ha ocurrido nada mejor que repetir esta acción en el caso de la coronación de los reyes y en el caso de los criminales condenados a morir; para celebrar el triunfo de un ejército o por una pareja de novios casándose en una pequeña iglesia rural, ... por razón de la hambruna en regiones enteras o por el alma de un difunto muy querido. ...Y lo mejor de todo es que, semana tras semana y mes tras mes, durante cien mil sucesivos domingos, fielmente, infaliblemente, en todas las parroquias de la cristiandad, los pastores y el pueblo continúan trabajando juntos para ejecutar este mandato, “Hagan esto en conmemoración mía.”*

Durante 2,000 años, la tradición católica ha creído y enseñado que la participación en la Sagrada Eucaristía es un aspecto *central* de nuestra fe. Es la forma en que obedecemos el Tercer Mandamiento, el cual nos llama a “Santificar el Día del Señor.” La Misa es la forma en que conmemoramos y hacemos presente todo lo que Jesús hizo por nosotros cuando sufrió, murió y resucitó. En la Última Cena, Jesús le dijo a sus Apóstoles (y a nosotros): “*Hagan esto en conmemoración mía*” (1 Cor 11: 23-34). Los primeros cristianos obedecieron este mandato de Jesús al reunirse juntos el Día del Señor para escuchar las enseñanzas de los Apóstoles, compartir en fraternidad y a compartir en la fracción del pan (Hechos 2: 42-43). En este artículo, les explico brevemente las partes de la Misa.

## Estructura de la Misa

La Misa, como un buen drama, tiene un comienzo, un medio y un final.

El comienzo se llama más formalmente “Ritos Iniciales”, el medio es la “Liturgia de la Palabra” y “Liturgia Eucarística”, y el final es el “Rito de Conclusión”. Echemos un vistazo a cada una de estas partes de la Misa.

## Ritos Iniciales

Los Ritos Iniciales consisten en todo lo que sucede antes de las lecturas (Liturgia de la Palabra), a saber, el Canto de *Entrada/Procesión, Saludo, Acto Penitencial, Gloria y Oración Colecta* (anteriormente llamada Oración de Entrada). El propósito de los Ritos Iniciales es *unir* a todos los reunidos en una comunidad de oración y *preparar sus corazones para escuchar la Palabra de Dios* que se proclamará en las lecturas y en la homilía.

Lo primero que se nos pide hacer en la Misa es abrir nuestros himnarios y participar en el Cántico de Entrada. Podemos escoger participar o no. Pero debemos estar conscientes de que nuestro comportamiento en la Misa es contagioso y afecta a aquellos que nos rodean de manera positiva o negativa. Cuando cantamos con entusiasmo, oramos devotamente, escuchamos con atención, mostramos calidez y hospitalidad hacia todos, colocamos nuestra ofrenda monetaria en la cesta de la colecta y recibimos el Cuerpo y Sangre de Cristo con amor y fe, impactamos la atmósfera de adoración de una manera muy positiva. Un poderoso ejemplo de cómo nuestra participación activa en la Misa puede impactar a los que nos rodean se ofrece en las *Confesiones de San Agustín*. Antes de su conversión, Agustín venía a la iglesia a escuchar las homilías y los cánticos. Con respecto a los cánticos, Agustín escribe: “*¡Cómo lloré, profundamente conmovido por tus himnos, canciones y las voces que resonaron en tu Iglesia!*”

Debemos estar conscientes de que nuestro comportamiento en la Misa es contagioso y afecta a aquellos que nos rodean de manera positiva o negativa.

## Liturgia de la Palabra

“*Cuando se leen en la Iglesia las Sagradas Escrituras, Dios mismo le habla a su pueblo*” (Instrucción General del Misal Romano # 29)

La parte de la Misa que llamamos la *Liturgia de la Palabra* consiste en las tres Lecturas Bíblicas, el Salmo cantado, la Homilía, el Credo Niceno y la Oración Universal.

En general, las Escrituras nos hablan sobre la participación de Dios con su pueblo, su amor por ellos, el pecado de la humanidad, la redención del hombre y el deseo constante de Dios de acercarse a su pueblo hacia Él.

Si bien todas las lecturas proclamadas en la Misa son importantes, la lectura del *Evangelio* es la más importante porque en ella, Jesús nos habla directamente

“¡Cómo lloré,  
profundamente conmovido  
por tus himnos, canciones y  
las voces que resonaron en  
tu Iglesia!” (San Agustín)

a nosotros. La importancia del Evangelio se distingue por una procesión con el Evangelionario y, a veces, por el uso de incienso. En la triple señal de la cruz, en la frente, los labios y el

corazón, pedimos que Dios esté en nuestras mentes para que podamos *entender* su Palabra, en nuestros labios para que podamos *hablar* su Palabra, y en nuestros corazones para que podamos *amar* su Palabra.

La **Primera Lectura**, generalmente del Antiguo Testamento, se elige para que conecte de algún modo con el mensaje del Evangelio. Algunas veces la conexión es bastante obvia, pero otras veces no lo es. Durante las seis semanas del Tiempo de Pascua, la Primera Lectura es de los Hechos de los Apóstoles.

La **Segunda Lectura** es siempre un pasaje de una de las Epístolas del Nuevo Testamento. Puede ser una enseñanza, una exhortación espiritual, o puede abordar algunos asuntos pastorales en la Iglesia primitiva.

En la **Homilía** que sigue, el predicador busca extraer el significado de las lecturas y mostrar cómo se conectan con nuestra vida diaria. A veces las lecturas nos confortan, a veces nos retan. Siempre nos instruyen acerca de lo que significa ser un discípulo fiel de Jesús.

En la **Profesión de Fe** o **Credo**, la asamblea reunida profesa las verdades centrales de su fe. En su libro *La Misa*, Joan McHugh escribe: “*En el momento en que decimos: ‘Creo en un solo Dios, Padre Todopoderoso, creador del cielo y de la tierra, de todo lo visible y lo invisible,’ nos adentramos en una gran corriente que durará hasta el fin de los tiempos. Qué dichosos somos de poder pararnos en la iglesia, dar un paso dentro de esa corriente, unirnos a millones de discípulos de Cristo, pasados y presentes, que agradecidamente viven y están dispuestos a morir por las palabras del Credo Niceno*” (p.114).

Mientras pronunciamos el Credo, nos inclinamos al decir las palabras: “*Por obra del Espíritu Santo se encarnó de María la Virgen y se hizo hombre.*” Esta inclinación es un signo de reverencia por ese maravilloso momento en el tiempo cuando el Creador del mundo se

“Qué dichosos somos de poder pararnos en la iglesia, entrar en esa corriente, unirnos a millones de discípulos de Cristo, pasados y presentes, que agradecidamente viven y están dispuestos a morir por las palabras del Credo Niceno.” (Joan McHugh)

hizo completamente humano, como nosotros, en todas las cosas excepto en el pecado.

En la **Oración Universal**, a veces llamadas *Oración de los Fieles*, todos los presentes oran por la Iglesia, las autoridades civiles y las necesidades de la comunidad local.

### Liturgia de la Eucaristía

Durante la Liturgia de la Palabra, en donde se proclaman las maravillosas obras de Dios, nuestra respuesta es una de agradecimiento, la cual ofrecemos a Dios en la Liturgia de la Eucaristía. El foco de nuestra atención se mueve del Ambón (atril) hacia la Mesa del Altar.

La Liturgia de la Eucaristía tiene tres subsecciones: Preparación de los Dones, Plegaria Eucarística y el Rito de la Comunión.

Durante la Liturgia de la Eucaristía, ritualizamos *cuatro acciones* que Jesús hizo en la Última Cena.

- Jesús “*tomó pan y vino.*” En la Preparación de los Dones, que corresponde a esta acción de Cristo, el que preside recibe los dones de pan y vino de manos de representantes de la asamblea.
- Jesús “*dio gracias.*” La Plegaria Eucarística es nuestra gran oración de acción de gracias a nuestro Padre celestial.
- Jesús “*partió el pan.*” En la Fracción del Pan la cual ocurre antes de la Sagrada Comunión, la hostia grande se divide en muchas partes.
- Jesús “*se lo dio.*” Durante la Sagrada Comunión, la asamblea recibe el pan y el vino, que se han transformado en el cuerpo y la sangre de Cristo.

Durante la Liturgia de la Eucaristía, pedimos que nuestras vidas se puedan *tomar, bendecir, romper* y preparar para *compartir* con los demás. Al recibir la Eucaristía, rezamos para que nuestras vidas se conviertan en Eucaristía para otros.

Durante la **Preparación del Altar** y la **Preparación de los Dones**, el altar se prepara para nuestro sacrificio Eucarístico, y las ofrendas de pan y vino, y algunas veces alimentos para los pobres, son traídos al santuario.

**Lavado de Manos.** En la iglesia primitiva, el lavado de las manos tenía una función práctica. Después de recibir ofrendas de comida (a menudo de la granja) para los pobres, las manos del que preside estaban sucias y necesitaban lavarse. Hoy día, el gesto tiene un valor simbólico en el cual el que preside le pide a Dios que limpie su corazón antes de ofrecer el sacrificio de Cristo

orando en silencio: *“Lava del todo mi delito, Señor, limpia mi pecado”* (Salmo 51).

Entonces el que preside proclama la **Plegaria Eucarística** durante la cual el pan y el vino, por el poder del Espíritu Santo, se convierten en el Cuerpo y la Sangre de Cristo. Si nos resulta difícil creer que los simples dones de pan y vino se transforman en el Cuerpo y la Sangre de Cristo, haremos bien en meditar sobre las siguientes palabras de San Juan Damasceno, teólogo de la Iglesia primitiva. *“Si alguno desea saber cómo el pan se cambia al Cuerpo de Cristo en la misa, se lo diré. El Espíritu Santo recubre al sacerdote y actúa sobre él como actuó sobre la Santísima Virgen María, cuando el ángel Gabriel la visitó.”* Si Dios, por medio del poder del Espíritu Santo, pudo colocar a su hijo en el vientre de María, también puede llenar el pan y el vino con su presencia divina. Otro antiguo santo en nuestra Iglesia, Cirilo de Alejandría, escribe; *“No dudes si esto es verdadero o no, sino más bien recibe las palabras de nuestro Salvador con fe, porque como Él es la verdad, Él no puede mentir”* (Catecismo de la Iglesia Católica, párrafo 1381). La asamblea entra en esta oración participando en varias aclamaciones cantadas.

El corazón de la Plegaria Eucarística es la *Narración de la Institución* o *Palabras de Consagración*, que contienen las palabras que Jesús pronunció sobre el pan y el vino en la Última Cena. Con respecto a este misterio de nuestra fe, el *Catecismo Católico de los Estados Unidos Para los Adultos* declara: *“Desde la Edad Media, el cambio del pan y vino en el Cuerpo y la Sangre de Cristo ha sido llamado 'transubstanciación'.*

*“Si alguno desea saber cómo el pan se cambia al Cuerpo de Cristo en la misa, se lo diré. El Espíritu Santo recubre al sacerdote y actúa sobre él como actuó sobre la Santísima Virgen María, cuando el ángel Gabriel la visitó.”* (San Juan Damasceno)

*Esto significa que la sustancia del pan y el vino se transforman en la sustancia del Cuerpo y la Sangre de Cristo. Las apariencias de pan y vino permanecen (color, forma, peso, composición química), pero la realidad oculta – es decir, la sustancia – es ahora el Cuerpo y la Sangre de Cristo”* (p.223).

En su sacrificio en la cruz, Cristo derramó su vida entera

por nosotros, se despojó por completo de sí mismo para que pudiéramos vivir y reconciliarnos con Dios y con los demás. Jesús busca atraernos a su acto de total entrega para que podamos darnos nosotros mismos al servicio de los demás.

A medida que ustedes se familiaricen con la Misa, notarán que el sacerdote puede elegir una de varias Plegarias Eucarísticas. La Plegaria Eucarística II es la más antigua de todas las oraciones y la más utilizada.

### Rito de comunión

El banquete del Señor está listo. Todos los presentes ahora se preparan para recibir el Cuerpo y la Sangre de Cristo. La Sagrada Comunión en la Misa es una expresión de nuestra unidad con Cristo y con todo el pueblo de Dios. Es la culminación de nuestra celebración Eucarística. Las oraciones y los rituales durante esta sección de la Misa están destinados a prepararnos para recibir a Jesús, nuestro Salvador y Señor, en la Sagrada Comunión.

**La oración del Señor.** Dos peticiones en la Oración del Señor hacen que sea particularmente apropiado orar antes de recibir la Comunión: *“Danos nuestro pan de cada día”* y *“Perdona nuestras ofensas como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden.”* La petición del *“pan de cada día”* puede vincularse al Pan de Vida, que recibimos en la Comunión. La referencia al perdón nos recuerda la importancia de acercarnos a la Eucaristía con un corazón lleno de perdón, o al menos con un corazón que sinceramente desea perdonar.

El **Rito de la Paz**, que compartimos antes de la recibir de la Sagrada Comunión, reconoce que Cristo, a quien recibimos en el Sacramento, ya está presente en nuestro prójimo. Este gesto debe expresar nuestro deseo sincero de perdonar todas las heridas y estar en paz con todas las personas.

La **Fracción del Pan**. Durante este acto ritual, el sacerdote toma una hostia grande y la divide en muchas partes, simbolizando que nosotros, el Cuerpo de Cristo, somos uno y muchos (1 Cor 10: 16-17).

### Recepción del Cuerpo y la Sangre de Cristo

Después de cantar el Agnus Dei (Cordero de Dios), el Sacerdote eleva las hostias consagradas y el cáliz que contiene la Preciosa Sangre y dice:

*Éste es el Cordero de Dios,  
que quita el pecado del mundo.*

*Dichosos los invitados a la cena del Señor.*

La asamblea responde:

*Señor, no soy digno  
de que entres en mi casa,  
pero una palabra tuya  
basta para sanarme.*

## Rito de Conclusión

Estas son las palabras pronunciadas por el centurión romano cuando le pidió a Jesús que sanara a su sirviente (Mateo 8:8). Su fe, humildad y confianza son un modelo para todos nosotros que esperamos recibir a Jesús, el Cordero de Dios, en la Sagrada Comunión.

El *Catecismo Católico de los Estados Unidos Para los Adultos* nos recuerda prepararnos concienzudamente para el momento de la Sagrada Comunión. “*Debemos estar en estado de gracia, y si estamos conscientes de que tenemos un pecado grave o serio, debemos recibir el Sacramento de la Penitencia antes de recibir la Sagrada Comunión. También se espera que hagamos ayuno de comida y bebida por lo menos una hora antes de la recepción de la Sagrada Comunión*” (p.222). Aunque ninguno de nosotros es digno de recibir a nuestro divino Señor en la Sagrada Comunión (“Señor, no soy digno ...”), debemos esforzarnos por ser lo menos indignos posibles.

Cuando nos acercamos para recibir el Cuerpo y la Sangre de Cristo, hacemos una ligera reverencia y respondemos: “Amén” a las palabras del ministro, “El Cuerpo (y la Sangre) de Cristo.” El inclinar nuestra cabeza es un acto de reverencia ante nuestro divino Señor.

### **Frutos e implicaciones de recibir la Sagrada Comunión**

La intención de recibir y participar en la Sagrada Eucaristía es profundizar nuestra unión con Cristo y con los miembros de su Cuerpo, la Iglesia. También nos ayuda a combatir el pecado y las debilidades y nos llama a ser pan para todos los que sufren y necesitan nuestra compasión (*Catecismo de la Iglesia Católica*, párrafos 139-1401).

La Comunión es un gran momento de intimidad con el Señor y los miembros de su Cuerpo. Venimos, no como individuos aislados, sino como hermanos y hermanas en Cristo. No nos acercamos de manera floja, sino con reverencia y amor hacia Aquél que es la vida del mundo. Nuestro “Amén” a las palabras del ministro, “El Cuerpo (y la Sangre) de Cristo”, es una profesión de nuestra fe mediante la cual declaramos que:

*Yo creo, Jesús, que tú eres el pan de vida.*

*Yo creo, Jesús, que tú eres el poder  
que puede transformar mi vida.*

*Yo creo, Jesús, que estas personas son mis hermanos  
y hermanas, el Cuerpo de Cristo.*

*Yo acepto, Jesús, el reto de convertirme en tu pan  
para otros, y para construir tu Cuerpo en el mundo.*

*Al principio de la Misa, se nos pide que “Oremos.” Al concluir, se nos instruye que “Actuemos” – como personas que han sido tocadas por el Señor.*

El *Rito de Conclusión* de la Misa consiste de una *bendición* y un *envío* al mundo. Cuando el que preside levanta la mano en señal de bendición, las personas se santiguan *en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo*, tal como hicieron al comenzar la Misa.

El que preside despide a la asamblea con estas palabras: “*Podéis ir a anunciar el Evangelio del Señor.*” La despedida recuerda la Gran Comisión de Cristo a sus Apóstoles: “*Id por todo el mundo y enseñad a todas las naciones.*” Habiendo recibido el regalo de la vida, ahora se nos envía a compartir esa vida con nuestros hermanos y hermanas en el mundo. Al principio de la Misa, se nos pide que “*Oremos.*” Al concluir, se nos instruye que “*Actuemos*” – como personas que han sido tocadas por el Señor. Somos enviados a ser las manos y los pies de Jesús en el mundo. Hemos de ser el pan de vida para los demás. Hemos de compartir con otros la Buena Nueva del amor de Dios por todos. Somos enviados a continuar la obra salvadora de Jesús en la historia de la humanidad.

### **Viviendo la Misa**

En la misa, *celebramos* el Misterio Pascual de Jesús, es decir, su muerte y su resurrección – su *paso* de vuelta al Padre. Pero es en nuestros hogares, vecindarios, centros comerciales, lugares de trabajo, etc., donde *vivimos* el Misterio Pascual. Es en estos lugares que literalmente nos hacemos parte (o fallamos al no hacernos parte) de la muerte y la Resurrección de Jesús. Entramos y compartimos la muerte de Jesús cuando somos llamados a morir a nosotros mismos y a nuestros deseos, cuando experimentamos rechazo o malentendidos, cuando murmuran de nosotros y se nos trata injustamente, cuando luchamos contra sufrimientos, enfermedades, vejez, el mal y la muerte. Entramos y compartimos la victoria y la Resurrección de Jesús cada vez que dejamos atrás la amargura, los celos, la mezquindad y todas las cosas que nos impiden comunicarnos y experimentar la unidad de espíritu por la cual oramos en la Misa.

Si nuestra vida diaria poco refleja la muerte y resurrección de Cristo, entonces podemos estar seguros de que nuestra celebración dominical de esos eventos, será de poco interés para nuestro Señor, no importa cuán devotos sean o si se celebran bellamente. De hecho, bien puede decir Él de nosotros: “*Estas personas me honran*

*con sus labios, pero sus corazones están lejos de mí*  
(Marcos 7, 6). “La participación plena, consciente y activa” no solo se refiere a la liturgia, sino a *todo* en la vida. “Participación plena, consciente y activa” se refiere a nuestras relaciones en el hogar, el trabajo y la recreación. Se refiere a nuestra respuesta a Dios que está presente y activo en cada aspecto de nuestras vidas. La “participación plena, consciente y activa” significa que nos damos totalmente a lo que sea que estemos haciendo en un momento determinado.

Mientras Jesús caminaba hacia Emaús con dos discípulos, ellos lo invitaron a venir y quedarse con ellos. Él lo hizo. Al comer juntos, “*sus ojos se abrieron*” y reconocieron quién era Él realmente – el Mesías resucitado. Luego, cuando desapareció de en medio de ellos, se dijeron el uno al otro: “*¿No estaban ardiendo nuestros corazones dentro de nosotros mientras nos hablaba en el camino y nos abría las Escrituras?*” (Lc 24, 13-32). Cada uno de nosotros haría bien en orar para que durante nuestra participación en la Misa, nuestros corazones ardieran dentro de nosotros al escuchar la Palabra de Dios, y los ojos de nuestras almas se abrieran para que reconozcamos el asombroso regalo que recibimos en la Misa. ©

Para obtener un comentario más completo paso a paso sobre la Misa y otros escritos míos, visite el sitio web de nuestra parroquia, [www.ascensioncatholic.net](http://www.ascensioncatholic.net). Vea en la página inicial, “Father Tobin’s Writings”.

Padre Eamon Tobin  
Ascension Catholic Church  
Melbourne FL  
[tobin2@live.com](mailto:tobin2@live.com)